LA DAMA

Precio: UNA peseta. | NÚMERO DE INVIERNO | Precio: UNA peseta

Sombrero de terciopelo marfil, pluma verde y nudo del mismo tono, confeccionado por Madame ALPHONSINE, París. Fotog. Reutlinger

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID: Semestre, 11 pesetas. Año, 22 pesetas.
PROVINCIAS: íd. 12 íd. Id. 24 íd.
EXTRANJERO: Año . . . . . 25 francos. 20 shillings.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN - Serrano, núm. 53
Oficina en París, 142 Faubourg Saint-Denis, PARIS - Monceau

© Biblioteca Nacional de España

LA DAMA
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

CHARLA DEL DÍA

Pocas personalidades de las distintas casas reales de Europa interesan más que la de la encantadora Princesita de diez y siete años, nieta de Reyes, cuyo retrato tenemos el honor de publicar en esta página.

Es S. A. R. la Princesa Pilar de Baviera harto conocida de los españoles para ser descrita en estas líneas; pero sin duda interesará profundamente á nuestros lectores saber algo más acerca del carácter, los gustos, las aficiones de la encantadora hija de nuestra Infanta doña Paz, cuyo acendrado cariño á su tierra ha inculcado la augusta señora tan á fondo en el corazón de sus hijos que, no obstante las largas distancias y las prolongadas ausencias, éstos no olvidan jamás ni una letra de esa hermosa lección que aprendieron, y sienten hacia España un cariño tanto más profundo cuanto que conocen perfectamente, por haberlas estudiado con gran interés, todas las bellezas que encierra. S. A. R. la Princesa Pilar es, según opinión de una persona que la conoce íntimamente, una criatura realmente angelical, buena, de una bondad exquisita, alegre como los pájaros, nadie la ha visto jamás de mal humor; sencilla, con la sencillez propia de las almas nobles, cumplirá en el próximo mes de Mayo diez y siete años. Ha sido educada, y aun asiste á las clases, del Colegio llamado de las Señoritas Inglesas, dirigido por las religiosas Agustinas de la Asunción, que aquí en Madrid tienen dos hermosos institutos de enseñanza, que son mejor conocidas por el nombre de Las Damas Inglesas, y cuyo sistema de educación es excelente, abarcando temas más profundos que los que aquí en España se suele enseñar á la mujer.

S. A. R. la Princesa Pilar de Baviera

La Princesita Pilar es muy aficionada á leer y tiene un talento muy decidido por el dibujo. Habla, además del alemán, el español, el francés y el inglés. Monta á caballo perfectamente y es muy aficionada á la vida de campo. Pero, además de esto, tiene lo que supera á todos los demás dones de que está dotada: un corazón de oro. Desde muy chiquita está á la cabeza de la Legión Infantil, que es una Sociedad fundada por ella para que los niños trabajen en favor de los pobres, recibiendo todos los años miles de regalos que los niños pudientes de todas las provincias envían á la augusta Princesa para que ella los reparta entre los necesitados.

¡A quién puede sorprender el que todos cuantos la rodean sientan verdadera adoración hacia la encantadora Princesa!

El día 19, festividad del Dulce Nombre de Jesús, celebró sus días la Condesa de Albiz. A felicitarla acudió toda la sociedad madrileña. Por falta de espacio no podremos citar á todo el mundo, teniendo que limitarnos á dar algunos nombres solamente: Duquesa de Pinohermoso, Marquesas de Monistrol, Campillo, Fuente Santa, Pazo de la Merced, Casariego, Camarasa, Comillas, Nájera y viuda del mismo título y Valdeiglesias; Condesas de San Román, Santa Marta, Benomar, Bernar, Belascoaín, Esteban Collantes, Aguilar de Inestrillas, Guadiana; señoras y señoritas de Baüer, Cárdenas, Calonge, Castelo, Figuera, Drake, Lersundi, Allendesalazar, Dupuy, Sangro, Prado y Lisboa, Aguilar, Carvajal y Quesada, Esteban Collantes y muchas más. El cuerpo diplomático y la política estaban brillantemente representados.

La Condesa, que estaba guapísima con un precioso traje negro con encajes, tuvo una vez más ocasión de ver las muchas simpatías que tiene entre la sociedad de Madrid. La ayudaba á hacer los honores su encantadora hija Lola, elegantemente vestida de crespón gris perla. Los convidados fueron obsequiados con un té esplendido, primorosamente servido.

© Biblioteca Nacional de España

El Teatro en España y en el Extranjero

Carmen Cobeña

Mujer de gran atractivo personal y artista de excepcionales y reconocidos méritos, es Carmen Cobeña una actriz que, como pocas, sabe posesionarse de sus papeles y convencer al público que el carácter que representa es una personalidad que existe, no sólo ya en la imaginación del autor, sino viviente, un sér misterioso con el poder irresistible que adquiere todo lo que vive, lo que es, lo que habla y se mueve y tiene personalidad definida.

Muchos son los papeles que Carmen Cobeña ha *creado*; innumerables los caracteres que ha revestido de sorprendente realidad, y en todos ellos ha logrado éxitos que han confirmado nuevamente lo que desde los primeros triunfos todos esperaban de sus maravillosas facultades histriónicas. En la *Casa de muñeca*, de Ibsen, traducida al castellano por Villegas, y estrenada en el teatro de la Princesa la noche del 15 de Enero, Carmen Cobeña hizo del dificilísimo papel de Nora una esmeradísima interpretación, que le valió un éxito personalísimo muy merecido. La obra no durará en los carteles, porque no es del corte que convence al público madrileño; además tiene cosas que darán mucho juego á la crítica; en ninguna parte del mundo existe como en España la fatal tendencia de establecer cuál ha sido la idea del autor, cuál el fin que se propone, sin tener la prudencia de estudiar antes á fondo el espíritu que al creador anima al escribir su obra. Aquí no puede decir un autor «Voy á escribir esto con tal ó tal objeto». ¿Para qué, si es el público el que se cree con derecho á decidirlo? Si yo tuviese talento suficiente para hacer obras teatrales, no perdería tiempo en elegir una lección moral de mi predilección: ¡al fin y al cabo habían de trastornármelo!

La eminente actriz Carmen Cobeña

Violet Vanbrugh

En el Teatro inglés hay muchas actrices que disfrutan de una popularidad envidiable; pero popularidad al fin limitada, porque si bien cada una tiene un público especial al cual encanta, al resto de la humanidad no impresiona; pero Violet Vanbrugh goza de una fama adquirida dignísima y merecidísimamente, que se extiende á todos los círculos y á todas las clases. De un talento flexible y delicado, fortalecido por el magnetismo de una misteriosa personalidad, es tal vez la actriz que en Londres ha adquirido

© Biblioteca Nacional de España

triunfos más espontáneos. Es de una distinción insuperable y su rostro expresivo, su mirada intensísima fascinan desde el momento de salir á escena. Como muchas de sus compatriotas, es muy aficionada á la vida sencilla, al aire libre, al estudio de la naturaleza, y siempre que se lo permiten las arduas tareas que implica el ser una de las primeras actrices de la primera capital del mundo, huye al campo á buscar reposo y á recrearse en las páginas, siempre nuevas, que ofrece el generoso libro de la Naturaleza.

«Tosca»

Un nuevo triunfo para Anselmi y Titta Ruffo, un señalado y merecido éxito para la señora Bianchini-Capelli y un goce para el público de Madrid que, ávido de lo bueno, lo reclama y, dicho sea con justicia, este año lo logra; pues salvo algunos desengaños sufridos, los carteles han ido poco á poco anunciando las obras que se deseaban y que, no sólo las ha ido anunciando sino representando, en la mayoría de los casos dejando satisfecho al más descontentadizo crítico que jamás se haya visto ocupando un lugar preeminente entre los *dioses* — los moradores del paraíso —. Si en la primera noche de la representación de *Tosca* pareció por unos momentos dudoso el éxito, éste se ha comprobado después de una manera irrefutable, y puede ser contado como uno de los más importantes de los que en esta temporada ha obtenido la empresa de nuestro teatro Real.

VIOLET VANBRUGH

Una de las más famosas actrices inglesas del Teatro moderno.

La Comedia

Estreno de una obra y *début* como primera actriz de la Comedia de la bella artista Concha Ruiz, y huelga decir que la expectación del público era grande.

El amor vela, de Hers y Caillavet, adaptada á nuestra escena por Antonio Palomero, es una comedia que á veces raya en *vaudeville;* una farsa con ribetes patéticos, en la que, como flores, van intercaladas ideas delicadas, frases de una oportunidad deliciosa, pensamientos sutiles que tienen al espectador en tensión constante, no para no perder el hilo de la acción de la obra, que nada de nuevo ni de notable tiene, sino para no dejar escapar las chispas de ingenio con que los cuatro actos — y son largos — están materialmente sembrados.

Si la obra, la noche del estreno, gustó ó no gustó, difícil es saberlo; desde luego es demasiado larga y tiene escenas un poco lánguidas. Pero el público celebró los chistes y, al parecer, agradó la comedia; pero estas obras francesas no suelen encajar en los gustos de una gran parte del público madrileño y, á mi ver, la obra no fué bien comprendida, pues ó se advertía cierto recelo ante la franqueza con que se trataban algunas cuestiones, ó una predisposición á la risa, por lo que se comprendía que la parte patética de la obra pasaba desapercibida.

La interpretación fué muy esmerada. Concha Ruiz obtuvo un triunfo señaladísimo; ni por un momento dejó de ser «Luisa», la mujer niña, cándida, franca, leal, espontánea, encantando al auditorio con su gracia, su delicadeza y su exquisita coquetería.

Admirable y hermosísima Julia Martínez, que hizo un tipo de marquesa perfecto.

El Español

Dos estrenos y el beneficio de una de nuestras más encantadoras actrices, llevaron al clásico teatro de la plaza de Santa Ana un brillante auditorio la noche del 21 de este mes. *La mentira del amor*, de Manuel Bueno y Ricardo Catarineu, es una comedia de mucho ingenio, pero que carece de lo que más fuerza da á una obra teatral: un poco de romanticismo.

El epílogo es indudablemente lo mejor de la obra; en él pueden recogerse pruebas inequívocas del ingenio de sus autores.

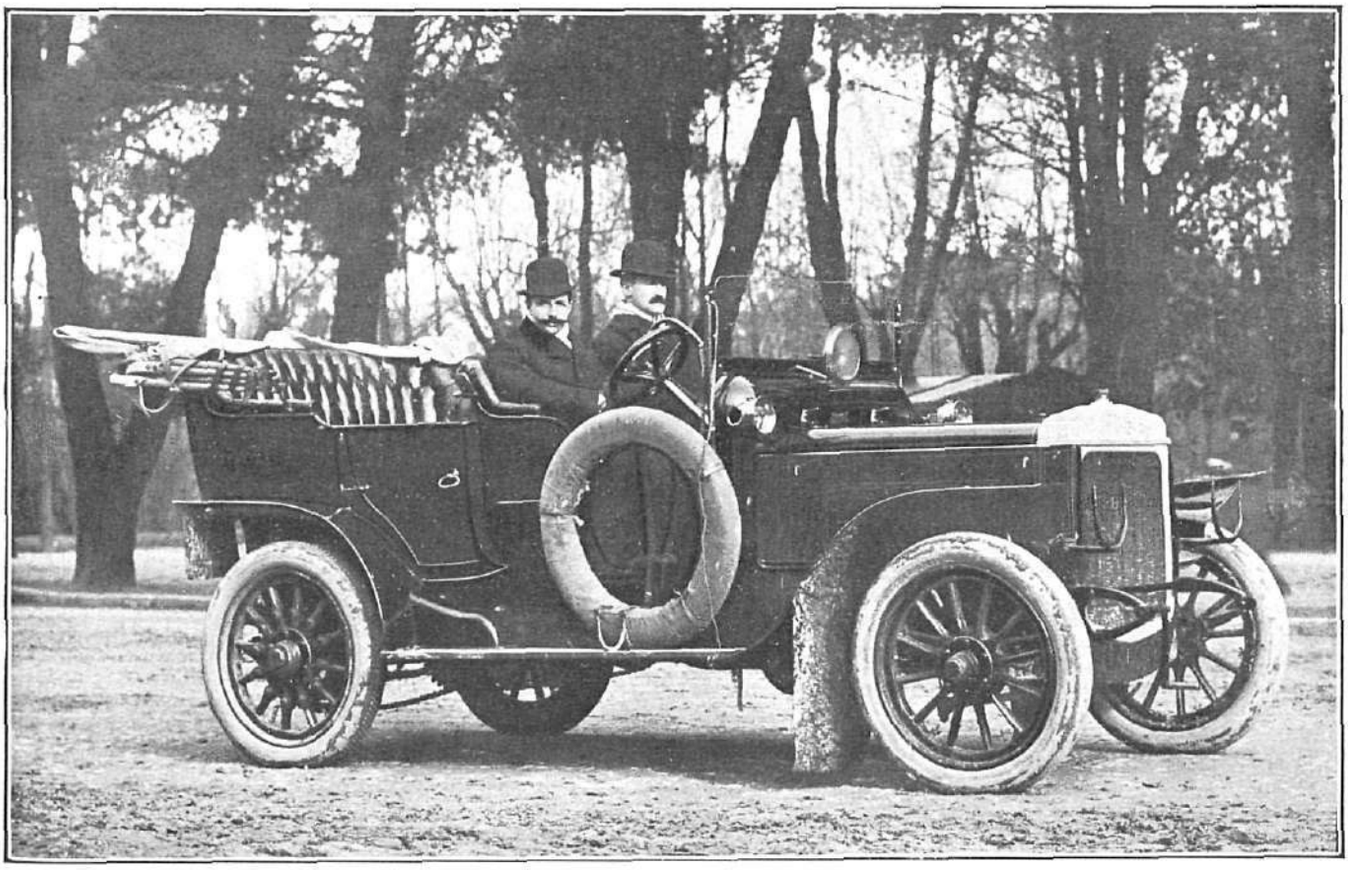
A la luz de la luna, de los hermanos Alvarez Quintero, es, como todo lo que producen los insignes escritores, un pequeño cuadro lleno de encanto y de poesía, que entusiasmó al público, siempre dispuesto á premiar la labor de sus predilectos autores.

La interpretación, esmeradísima. Nuestra enhorabuena á Rosario Pino, Thuillier y Palanca, que todos tres hicieron maravillas con sus respectivos papeles.

Muy bien también en *La mentira del amor* la bella Concha Aranaz, que tiene algunas escenas de las que *imponen*.

Thalie

© Biblioteca Nacional de España



Hotel Splendid, Chatel Guyon (Ruy de Dirne)
29 de Agosto de 1907

Mi querido amigo:

Mi coche Daimler de 28 HP. T. L. es sencillamente magnífico: sube las cuestas con la mayor facilidad y me permite recorrer los caminos más duros como si fuese un coche de 60 HP.

Estoy satisfechísimo de haber encontrado un coche tan seguro, tan suave, tan robusto como lo es el Daimler, que es sin duda alguna el mejor automóvil para malas carreteras como las que tenemos en España.

Creo que sus coches llegarán á ser los mejores conocidos en este país.

Yo utilizo el mío todos los días desde que le adquirí.

Puedo subir la difícil cuesta de Irún en la segunda velocidad y con cinco personas dentro del coche, y la de Behobie, de un 12 % de pendiente, en la tercera velocidad. Por este testimonio podrá usted juzgar de las magníficas hazañas de mi Daimler.

Es también este coche el más silencioso y confortable que jamás he experimentado.

Suyo afectísimo,

Duke of Zaragoza

© Biblioteca Nacional de España

NOTAS DE ARTE

Falta material de espacio nos ha impedido dar en nuestros últimos números la prometida descripción del cuadro cuyo fotograbado adorna nuestra portada; y aun cuando hoy, por haber publicado desde entonces reproducciones de varios otros cuadros, á los que justo es también dedicar algunas líneas, venimos á tropezar con el mismo inconveniente, no queremos tras él escudarnos ni dilatar por más tiempo estos pobres renglones, que, inmerecidamente, van á servir para inaugurar las «Notas de Arte», que más adelante ampliaremos cuanto merece tan interesante tema.

Thomas Gainsborough

Entre los cuadros que en el National Gallery de Londres comprueban de una manera incontestable el grado de superioridad alcanzado por los pintores ingleses en lo referente á retratos de mujeres, descuella el que en 1874 hizo de la célebre actriz Mrs. Siddons el eminente retratista Thomas Gainsborough.

En él se nos representa esta encantadora mujer, famosa tanto por su belleza excepcional como por los triunfos obtenidos en su difícil carrera, vestida como era costumbre en aquellos tiempos. Está sentada en un sillón, y tiene sobre las rodillas un enorme manguito de piel obscura, que hace resaltar de una manera admirable las bellas manos que sobre él descansan. Al rostro, afilado, aristocrático, de mirada intensa, forma un excelente marco un sombrero negro adornado de plumas. Contaba á la sazón Mrs. Siddons veintinueve años, y ya el elocuente pincel de Sir Joshua Reynolds la había inmortalizado pocos meses antes en un retrato que hizo de ella, titulado «La Musa trágica», y que es uno de los dos únicos cuadros que jamás permitió firmar el notable maestro.

Dícese que mil veces desesperó Thomas Gainsborough de poder reproducir en toda su exquisita delicadeza las facciones y la siempre cambiante expresión de Mrs. Siddons; pero al fin venció, dejando á la posteridad, á la par que un bellísimo ejemplar de su arte, un recuerdo imperecedero de la actriz más famosa de su tiempo.

Aseguran algunos críticos que, en materia de colorido, Gainsborough ocupa en la historia del Arte el mismo lugar que mereció Vandyck, y en Inglaterra creó desde luego una nueva escuela, de una exquisitez y una delicadeza especial que le valieron general renombre. Poseía, además, el don de dar á sus retratos un sello de distinción particular que no han sabido copiar sus más fervientes admiradores. Ninguno de sus retratos da impresión alguna de afectación; en la expresión de los ojos, la colocación de la figura, el reposo de las manos, se adivina el artista que sabe arrancar de su modelo detalles sutilísimos, líneas delicadas que para otros hubieran pasado desapercibidas.

***

«El nacimiento», de Murillo, que en el segundo número de La Dama, así como «La Adoración de los Reyes Magos», de Rubens, que reprodujimos en el número de Reyes, son cuadros harto conocidos de nuestros lectores para que nos detengamos á hacer la descripción de los hermosos ejemplares que el genio de esos notables maestros nos dejaron, y que forman parte de esa maravillosa colección de joyas artísticas que encierra nuestro Museo del Prado.

Murillo

Es gloria nacional; nació en Sevilla el 1.° de Enero de 1618, y recibió las primeras lecciones de su pariente Juan del Castillo, cuyo colorido participa algo del de la escuela florentina.

Gracias al interés que por él sintió su paisano Diego Velázquez, logró entrada libre en El Escorial y permiso para copiar todos los cuadros que allí encontrara de su gusto. Y al estudio de los magníficos ejemplares de los pinceles de Tiziano, Rubens, Ribera y otros, debe, sin duda alguna, los conocimientos del sublime Arte que, unido á su gran disposición natural, le hicieron famoso.

Hay quien concede á Murillo sólo una gran belleza de color; pero los que realmente han estudiado sus cuadros aprecian en ellos, además de eso, un estilo particular que domina y conmueve, caracterizado por una suavidad y dulzura inimitables.

Rubens

Pedro Pablo Rubens nació en Colonia en 1577, y se educó en casa de la condesa de Salaing, manifestándose en él, desde su temprana edad, una marcada afición á la pintura, que le movió á dejar el puesto de paje que ocupaba y marcharse á Italia, donde tomó algunas lecciones del profesor holandés Van Vecen.

El duque de Mantua, gran protector de los artistas, extendió su patronato á Rubens, franqueándole la entrada á su galería de pinturas, donde el joven pintor adquirió valiosas nociones del Arte á que deseaba consagrarse. Después pasó á Venecia, donde las obras de Tiziano, Veronés y Tintoreto le ayudaron á formar su estilo especialísimo. Y, por último, en Roma y Génova completó el curso de los estudios que más tarde le permitieron conquistar tan preciados laureles.

Andrea del Sarto

Andrea del Sarto, uno de cuyos cuadros reproducimos en este número, es uno de los pintores italianos que más admiran los extranjeros. Es un maestro en la composición y notabilísimo por el exquisito colorido que se admira en todas sus obras, siendo digno de mencionar cierta sencilla y particularísima dignidad que se advierte en las figuras de sus cuadros.

Nació Andrea del Sarto en Florencia, en 1488, bebiendo en la misma fuente del Arte los elementos que luego convirtió en admirables intérpretes de su genio particular.

El fotograbado que aquí publicamos está tomado de su célebre cuadro que se encuentra en el Museo del Prado, y que representa á la mujer del eminente pintor.

I. A.

© Biblioteca Nacional de España

Cuadro del famoso pintor italiano Andrea del Sarto

Fotog. Lacoste

Museo del Prado

© Biblioteca Nacional de España

CARTAS Á PEPA

¡Le quiero, sí, le quiero! . . . ¡Es tan bueno, abuelita, es tan simpático, tan inteligente!... ¡Me quiere tanto!... ¡Oh, sí, le quiero, abuelita, le quiero! . . .—

He aquí, niña mía, que te veo dominada ya por tu primer amor. Un hecho este previsto por todos nosotros, que te contemplábamos crecer como una bella flor de esperanza, y que no obstante, á todos nos ha de causar una pequeña herida bastante profunda allá en nuestro corazón. . . que á todos nos arrancará una sonrisa algo amarga . . . Estaba previsto y, sin embargo, no lo esperábamos, como no esperamos nunca la muerte, que viene siempre. Ya mujer, y mujer enamorada, tus ojos mirarán fijos ó risueños, amantes ó fieros, sumisos ó altivos; y los que antaño, abiertos, muy abiertos, contemplaron infantiles el correr de la vida, se entornarán hoy en afirmación de amor y de cariño, en guiño de burla, en explosión de franca alegría juvenil. Tu frente se anublará con celajes de duda, con nubes de tristeza, ó brillará radiante en triunfo de dicha. Tus mejillas — divinas mejillas de niña buena, de niña bella — se empurpurarán de gozo y alegría. . . y, créeme, nenita: nunca estarás más bella que cuando, turbada y feliz, sonrojada y dichosa, corras amante en busca de tu novio. . . que viene apresurado á vencer en el divino torneo de amor que entre los dos exista. ¡Oh dulce sonrojo candoroso de un amor de diez y ocho años! Yo también lo recuerdo, y es esta tal la única añoranza que emerge poderosa y pujante de mis caducos y largos años. Yo también me sonrojé, también mis mejillas se arrebolaron, también amé y fuí amada. . . A mis brazos, nena: mi corazón contará mil secretos al tuyo, inexperto aún, pero ya amante.

Y como te quiero y quiero á tu novio — dichoso él que ha sabido conquistar un amor de diez y ocho años —, te recordaré tres condiciones que habrás de tener, si deseas, como dices, ser feliz:

Sé buena, sé amante, sé sincera. . .

Sé buena. . . De esto nada, ¿verdad, niña mía? ¿Qué te diré yo de bondad, si eres la bondad misma? Y la bondad más simpática que conozco: infantil, traviesa, juguetona. . . una bondad de diablillo, de un diablillo que se subía á las sillas de la sala, ¿te acuerdas?, ó jugaba á las muñecas con el gato, que se quemaba los dedos en aquella cocina tan grande, tan grande, que te regaló papá, y que se pasaba cuidando á Lola — la muñeca — enferma, tardes y tardes. Sé siempre así, Pepa, un poco infantil, algo aniñada: tal vez sea ese el secreto de la felicidad; los grandes hombres tienen un poco de niños, y en toda dicha hay siempre una base de puerilidad. Sé siempre niña, siempre buena, siempre. . . el diablillo que se subía á las sillas. . .

Sé amante. Sí, selo, Pepa; ama á tu novio hoy, á tu esposo mañana. Amale tiernamente, con cariño de mujer y de compañera. Que sea tu amor su mayor y más poderoso consuelo. Que su cariño aumente constantemente merced á ti, á tus dulces y encantadoras añagazas, á tus adorables mohines, á tus detalles divinos y espontáneos.

Que el pasar de los años no haga mella en tu corazón, y que cuando, ya viejos, venga otra Pepa á consultar, tímida y venturosa, su primer amor, tú sólo tengas que recordar tu vida para poner un modelo de paz, de bienandanzas y prosperidades. . . Sé amante, niña; sé amante si sois felices; sé amante si sois desgraciados y la vida es cruel con vosotros, si el aire del destino azota violento vuestro nido, y si no te quiere. . . , sé amante también, que el amor atrae al amor, que el cariño nace del cariño, y una lágrima de una mujer amante es más eficaz que un reproche acerbo, que una ironía mordaz, que una frase acerada.

Sé sincera. A un lado la legión de pequeñeces, que impiden al corazón presentarse espontáneo é ingenuo, como es; sencillo, con la soberana augusta sencillez de la hermosa verdad; leal, con la gallarda lealtad de un instinto sagrado; noble, con la arrogante nobleza de un profundo é intenso amor. . . Sé sincera sin dudas, sin vacilaciones, sin titubeos; deja que tu corazón vaya en busca del corazón que, amante, espera. No pretendas nunca mentir á tu novio; el amor huye, asustado, de la falsía y del lodo; su túnica misteriosa teme el engaño; su ropaje no roza jamás el engaño; sus alas no se abaten nunca ante él; porque si vieras, niña mía, si vieras ¡qué desconsolador, qué amargo, qué infinitamente amargo es el espectáculo del amor vencido!. . . ¡Pobre amor tirano y esclavo á un tiempo, á un tiempo señor y criado!. . . Derrotado el pobre, maltrecho, llora su desastre amargamente viendo huir ante él todo el épico y áureo cortejo de sus ilusiones, viendo derrumbarse los alcázares que confiado edificó y, una vez muerto, ¡queda tan solo, tan vacío el corazón! . . .

¡Sé sincera, sobre todo, Pepa! Sobre la bondad, sobre el cariño, está la privilegiada condición de la franqueza, y si amas de veras, dilo así, que nunca va mejor acompañado el amor que cuando le precede una sonrisa tierna y le sigue un delicioso rubor. . . Sincera, que en esto reside la constante ventura, la eterna dicha, la inmutable felicidad.

Y siempre, siempre, recuerda este consejo que te da tu abuela, que amó mucho y que por Dios fué premiada con una existencia próspera y feliz.

Si le quieres, sé buena con él. — ¡Divina palabra la buena, que encierra tanto! — Si le quieres, sé amante siempre con él; si le quieres, sé siempre sincera con él. No lo olvides: estas tres cualidades son fuente de amor, manantial de venturas, origen de dichas sin cuento. . .

Te agradezco profundamente tu carta, y tú procura tenerme al corriente de tus amores. Me haces un intenso bien; cada carta tuya es un rayo de sol juvenil, y á mi edad el sol — que siempre es recibido alegremente — se le espera con anhelo y se le sonríe con amor. . . ; es como si enjoyase con sus rayos un rincón oscuro de un jardín arcaico en el que brotara una flor. . .

Escríbeme de tu novio: ¿no es, acaso, mío también, siendo tuyo?

Te besa mil veces, la

Abuelita

© Biblioteca Nacional de España

Ecos de Londres

Entre los éxitos de esta temporada en la esfera de la moda, merece anotarse el que ha logrado el abrigo de terciopelo.

Confeccionados en todos los tipos posibles de imaginar, ya como envolturas pintorescas, cargados de magníficos bordados, ya como ajustada levita adornada de ancha trenza y acompañada de largos chalecos y grandes puños vueltos, en una y en todas sus manifestaciones ha sido recibido con entusiasmo en el mundo de la moda.

Tal vez los más bonitos han sido confeccionados en París, pero he visto algunos creados aquí que han producido excelente efecto.

Las faldas para paseo y para compras son, por el momento, de una sencillez extremada, muy estrechas y sumamente flojas. Para paseo se llevan muy cortas, y con las bonitas levitas de moda son el *non plus ultra* de la comodidad en este Londres fangoso.

Para la casa, por el contrario, un estilo elaborado priva hasta tal punto, que es de temer volvamos por los molestos ropajes y sobrecargada indumentaria de hace veinte años. Las faldas clásicas y las de delantal del día son preciosas, pero predicen que el gusto se inclina hacia una elaboración excesiva en la parte de nuestros trajes que menos lo necesita.

Después de disfrutar durante tantos años del placer que causa la vista de figuras esbeltas, no es fácil contemplar con satisfacción el retorno de esas señoras, como duros manojos, que conservamos en ajadas fotografías de antaño.

En esta época en que en todas partes de Inglaterra se organizan bailes para la gente joven, los trajes de noche forman para las muchachas la nota más importante de la *toilette*. Si una falda corta y un abriguito de pieles son indispensables este año, en que el tiempo se ha mostrado complaciente con los patinadores, lo es más aún el traje de baile que resulte vaporoso y delicado y pueda resistir á la batalla, porque batallas son las enormes reuniones que se celebran ahora en todas las capitales de provincias, donde tienen lugar las grandes cacerías y donde los miembros del *Hunt* obsequian á sus amistades con el magnífico baile anual, al que acuden las personas más salientes de toda la comarca. Los caballeros que son miembros del *Hunt* lucen el típico frac encarnado. En estos bailes en que la gente va á bailar, y el que no quiera bailar que se quede en casa, sufren los trajes terribles desperfectos porque, por bien que valse un hombre, no puede impedir los desastrosos efectos de pisotones, inevitables en un salón atestado.

Crêpe de soie y *ninon*, adornado con bordados de plata y encajes, son los más apropiados para las *debutantes*. Para las de más representación, las telas bordadas con lentejuelas y los terciopelos *chiffon*,

(Dibujo de A. Carbone.)

© Biblioteca Nacional de España

en esos deliciosos tonos pastel que están tan en boga, encuentran más favor que las sedas y rasos.

Como adornos de cabeza, se estilan mucho torcidos de perlas y trenzas hechas de cinta ó tisú plata, terminando en borlas de lo mismo intercaladas en el cabello, y favorecen extraordinariamente, sobre todo á una cara joven; también se llevan y producen muy buen efecto, guirnaldas de hojas de plata y unos adornos muy nuevos formados de pequeños racimos de uvas.

(Dibujo de J. A.)

Los *tea gowns*, este invierno van á ser sumamente interesantes. Todo irá basado sobre líneas clásicas — largas líneas que llegan desde el cuello al pie —, ropajes artísticamente recogidos, y túnicas que permiten ver flotantes faldas bajeras.

El fichú, las mangas de alas, los cuellos anchos, todo, en una palabra, lo que significa el reino del volante, ha sido relegado; ahora se buscan líneas griegas, y los sencillos y delicados efectos del verdadero estilo Imperio. Un *tea gown* que vi recientemente, era un ejemplo excelente de este tipo recomendable.

De *ninon* blanco crema y amoldado al cuerpo, acentuaba las líneas de los hombros y cintura, sin perder un ápice la soltura que debe caracterizar esta prenda, que más que otra alguna clasifica á la mujer elegante. De los dobleces de los hombros salían largas tiras de *chiffon* que llevaba una exquisita guirnalda de rosas é intercaladas hojas verdes con tonos castaños; la cenefa la formaba un bies de *crêpe* de China verde Nilo; un cinturón terminando en una pesada franja de seda le completaba.

Otro precioso *tea gown* tenía un viso ajustado de raso crema, sobre el cual estaba colocado un mantón de *chiffon* color humo, que envolvía la figura y caía en grandes puntas, una hasta la rodilla y la otra atrás hasta el mismo filo del vestido. Este mantón iba bordado en plata y seda, y sobre una mujer de arrogante figura, imposible imaginarse nada más bonito y elegante.

E. Tennnant

¡LO QUE DICEN LAS FLORES!

Al aspirar su fragancia
y al ver sus bellos colores
y su dulcísimo encanto,
preguntaste en tu ignorancia
qué es lo que dicen las flores.
¡Dicen tanto!

Esa flor que, suelta al viento,
al pie de esa sepultura
vive triste y solitaria,
es hija del sentimiento,
la ha regado la amargura . . .
y te pide una plegaria.

Esa flor que brota y crece
en medio de la aspereza
del escarpado peñón,
cuando en el tallo se mece
canta de Dios la grandeza
y te pide una oración.

Esa flor que, pura y bella,
copia el fondo transparente
del lago azul, que está en calma,
dice que debes, cual ella,
mirarte siempre inocente
en el fondo de tu alma.

Esa flor, cuyo perfume
se eleva, mientras marchitas
sus hojas cayendo van,
dice: — Todo se consume;
sólo las ansias benditas
hasta Dios se elevarán.

Esa flor, cuyo capullo,
abierto en la noche obscura,
quemó el sol de Mediodía,
advierte al humano orgullo
que juventud y hermosura
son tan sólo flor de un día.

Esa flor que el tierno niño
coloca por vez primera
de María en el altar,
es la ofrenda de cariño
más sencilla, más sincera
que puede á la Virgen dar.

Esa es la flor más dichosa,
pues nació para María,
Madre nuestra y del Señor;
es la ofrenda más hermosa,
que encierra más poesía,
¡que compendia más amor!

Mas ya tendrás en tu vida
alegrías ó dolores
que te causen dicha ó llanto
y, contenta ó afligida,
comprenderás que las flores
pueden decir tanto . . . tanto . . .

Juan Martínez Nacarino

© Biblioteca Nacional de España

MÚSICA

Gracias á la reconocida amabilidad del maestro Bretón, podemos reproducir aquí una fotografía que en su cuarto de trabajo, y rodeado de su familia, nos ha permitido sacar el insigne músico. A un lado del maestro se halla la virtuosa y querida compañera que con él ha compartido las ansias y glorias que sostiene todo el que lucha, y doblemente el que lucha en el mundo del arte. Al otro su angelical hija, sosteniendo entre las manos un arpa, de todos los instrumentos el más melodioso; detrás de ella su esposo, y á corta distancia su hermano, que sigue las huellas de su padre, y que será digno sucesor de sus glorias. Falta en este interesante grupo la figura de otro hijo, que se halla ausente.

Cuarto de trabajo del insigne maestro Bretón

Como ninguna otra cosa, el cuarto de un artista puede ser para toda persona observadora un libro abierto donde fácil es leer la historia de su vida, entresacar los triunfos más preciados, adivinar los recuerdos más dulces y formarse una idea muy justa de la memoria que en el corazón de su dueño sobrevive á todas las múltiples emociones experimentadas en el transcurso de una agitada carrera. Retratos, flores, regalos, instrumentos músicos, etc., forman en esta habitación que reproducimos un hermoso conjunto, en el que sabrá apreciar todo aquel que sobre él eche una mirada de interés toda la poesía que encierra esta página sacada del libro que contiene la vida íntima del célebre compositor español.

Por expreso deseo de su distinguido autor, publicamos en este número la romanza de tenor de la ópera *Farinelli*, habiéndonos cedido de nuevo los derechos la casa Dotesio, á la que deseamos al mismo tiempo demostrar nuestra apreciación de su galantería.

La música como elemento de educación

Nadie, en palabras lógicas, puede expresar el efecto que á cada alma individual causa el sublime arte de la música. Según Carlyle, es «un lenguaje misterioso que nos arrastra hasta el borde de lo infinito, permitiéndonos durante algunos momentos apreciar su inmensidad».

Muchos hablan de ella, pero pocos aciertan á comprender sus bellezas, á indagar esa maravillosa fuente de grandes concepciones que da á la mente inspiración y al corazón nobleza; pocos se ocupan en estudiar á fondo ese poder que arrebata el alma y la enaltece, separando nuestros deseos y aspiraciones de la tierra. Así en tantas ocasiones hay que lamentar escenas como las que ocurren en los grandes centros musicales, donde, porque un artista roza una nota, hay quien se cree con derecho, sin atender á las circunstancias que hayan podido concurrir en ello, á condenarle en el acto como indigno intérprete de aquello que los mismos que le juzgan no son capaces de entender; y no hablo del verdadero aficionado, del verdadero entendido, porque el que lo es no necesita dar pruebas ruidosas de haber notado una falta, por temor á que, si se trata de un verdadero artista, el cantante, desconcertado por las exclamaciones del público, no pueda, una vez perdida su serenidad, recuperar la confianza en sí mismo, que le hicieron perder tan tontamente. Bueno es desarrollar hasta cierto punto la facultad de crítica, sin la cual no sabría distinguirse lo bueno de lo malo; pero es muy fácil dejarse arrastrar por cierta vanidad innata, que en todos existe, de manifestar hasta qué punto llegan los conocimientos adquiridos, y dar más importancia á la opinión individual por uno formada que al mérito del trabajo juzgado.

En cuanto á la interpretación, como cada persona expresa sus sentimientos de una manera distinta, es muy difícil establecer reglas fijas que en todos obtengan análogos resultados; sin embargo, por si á alguna de mis lectoras interesa, he juzgado oportuno exponer en los próximos números algunas de las más necesarias, que puedan servir para desarrollar, en aquella que las leyere, el gusto de tan hermoso arte y ayudarle á corregir ciertos defectos generales, que son un freno á la comprensión y adelanto.

Siegfried

© Biblioteca Nacional de España

SÓLO PARA DAMAS

No por un afán de plagiar, aun cuando, tratándose de quien se trata, nada mejor pudiera hacer; por aquello de «que la imitación es la más sincera de las alabanzas», he adoptado como título para estos mal hilvanados renglones, algo parecido á lo que con tanto acierto, con tanta penetración, con tan profundo conocimiento de las flaquezas humanas—porque, ¿cuál de entre nosotras habrá dejado de caer en el garlito?—eligió para encabezar su tema el distinguido autor del precioso artículo *Sólo para hombres*, publicado en el último número de LA DAMA.

Sentado por los hombres, como principio incontrovertible, que la curiosidad es vicio exclusivamente femenino, puedo, sin miedo á que me tachen de criticona y pretenciosa los que al sexo fuerte pertenecen, contradecir, rotunda y enérgicamente, lo que en el susodicho artículo todas hemos leído:

«Que no hay mujer fea.»

No es posible dejar pasar tan pasmosa aseveración sin algunas reclamaciones.

Si hubiera dicho el excelente defensor de la vanidad femenina, que no hay mujer que se *crea* fea, es probable, casi seguro, que estos renglones no hubieran visto jamás la luz del día. Porque, ¿quién es la imprudente que se atreve á abrir una discusión y analizar ó definir el límite hasta donde pueden llegar las pretensiones humanas? Pero, desde el momento en que lo que afirma y firma — palabras textuales — es que una mujer fea es, no ya una *rara avis*, cosa que fácilmente se le hubiera perdonado, apelando un poco á la caridad cristiana, sino que en nuestro mundo no se encuentra, hora es que haya quien se levante á atajar tan estupenda noticia, afirmando y firmando todo lo contrario.

Establecer así, casi como ley, que no hay ni una sola mujer falta de belleza, es destruir de un solo golpe el más sagrado de nuestros privilegios; porque, ¿cuándo está más satisfecha una mujer bonita ó una mujer bien vestida, que cuando está rodeada de las que no lo son? ¿Sabrá, acaso, el distinguido escritor lo que para una mujer significa el poder hacer comparaciones?

¿Sabrá adivinar esa satisfacción íntima que en todo corazón femenino produce, por razón del contraste, el encontrarse: si es rubia, al lado de una morena; si es flaca, al lado de una gruesa; si es esbelta, al lado de una falta de gracia; y más que nada, si es bonita, al lado de una fea; conozco á quien *cree* con esas comparaciones; yo misma, por qué no decirlo, yo misma, que no podría aspirar á ser elegida por modelo de una Juno, y que sufro cuando leo versos dedicados á los palmitos, porque por lejos que vaya la vanidad femenina no puedo tomarlos como escritos para mí, y á nadie le agrada el no poder en sus lecturas figurar como protagonista; yo misma, que soy menuda, he cruzado la calle para hablar con una amiga más menuda que yo, no tanto por el gusto de verla como por el de hacer un contraste en el que, aun cuando sólo llegaba á pulgadas, iba ganando.

Si todas tuviésemos figuras de reina, ¿quién querría formar la corte?

Además, poca importancia suele darse á lo que todos poseen, y si yo — ahora hablo figurativamente — buenos ojos tengo, y alguien me lo dice, seguro es que no me sabrá á lo que me sabe si no lo está escuchando una que no pueda jactarse de la misma buena estrella. Y los ojos no siempre puede decirse que son luceros, los hay que son... defectuosos. ¿No me lo negará usted, mi excelente amigo? Y si no dígame por qué medida juzga usted á la que tiene la desgracia de ser tuerta.

Además, si es cierto que todas las mujeres son bonitas, ¿por qué despierta entre el elemento masculino tan loco entusiasmo una que pueda ser llamada hermosa? Si fuera cierto que ninguna era fea, no llamaría la atención la que dejara de serlo. ¿Qué mérito tendría el poseer los mismos encantos que ésta y aquélla y la de más allá? Diráse á esto, que la que tal delirio provoca es sólo la que los posee en grado superlativo; pero, ¿quién será capaz de estimar la apreciación? Dígase lo que se quiera, una mujer bonita despierta entusiasmo, locura, porque no es lo que se encuentra á cada paso, porque tiene el aliciente de ser raro, como todo lo perfecto, y porque todos desean demostrar que saben distinguir, otorgándole como prueba de ello el homenaje de su admiración.

Que hay guapas y menos guapas, ¿quién lo duda? ¿Quién no sabe que existe una gama entera donde las diferencias que en ella se encuentran son tan sutiles, que se necesita mucha observación y entendimiento para marcarlas?

Pero que también hay feas y menos feas con su acompañante graduación de méritos, es indiscutible. Desde la fea, rotundamente fea, que no tiene arreglo posible, hasta la fea, pero con gracia, que suele ser la persona de más atractivo que existe, hay una escala, con cada peldaño desprovisto de estética, que con uno solo bastara para dejar por tierra las afirmaciones confirmadas y firmadas del autor de *Sólo para hombres*, y el que no salga á la calle con los ojos vendados, me dará la razón seguramente. Además de que para algo se habrán inventado todos los innumerables calificativos, como simpática, bondadosa, agradable, gentil — éste es el más abominable que se puede aplicar á una mujer —, con que la galantería obsequia á la que de todo tiene menos el derecho de ser llamada bonita.

Eso de incluirnos á todas bajo un mismo adjetivo, no logrará satisfacer las aspiraciones que hacia una marcada individualidad nos arrastra. Hemos agotado todas las ventajas que supone sólo el ser bonita, y no hay quien hoy en día no sueñe con la manera de desarrollar un ideal hasta llegar á formar con él una personalidad personalísima, aun cuando bajo el punto de vista de esa teoría que, según el diccionario determina los caracteres de lo bello, esté más abierto á la crítica y más lleno de faltas que este pequeño alarde de independencia femenina.

I. O. S.

© Biblioteca Nacional de España

Traje de paño color champagne, cuello y boca-mangas de encaje. Estola y manguito de seda adornado con pieles cibelinas.

Creación de la casa PAQUIN de París.

Mademoiselle Manon Loti

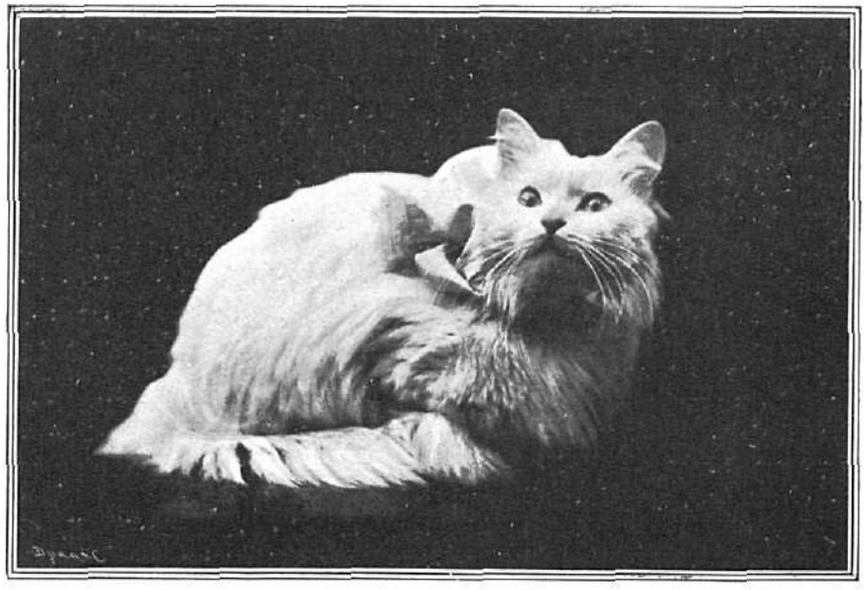
Fotog. Manuel

© Biblioteca Nacional de España

„LA DAMA" Y LA MODA

Nuestros automóviles

Pocas aficiones han logrado tomar en España mayor incremento que el automovilismo. No ya á todos, sino á todas, interesan las nuevas carrocerías, las innovaciones, los perfeccionamientos que el medio de locomoción por excelencia adquiere cada día; y por lo general, á toda feliz poseedora de un automóvil interesa hasta los adelantos mecánicos obtenidos en la construcción del mismo, que prueban su incontestable superioridad sobre los modelos antiguos.



«YÜKE», GATA DE ANGORA BLANCA; FUÉ PROPIEDAD DE MADAME AKABANÉ

En la página 5 de este número publicamos la fotografía de un magnífico Daimler, propiedad del distinguido *sportsman* el duque de Zaragoza. Ni tiempo ni lugar tenemos para hacer un artículo técnico comprobando la bondad de la conocida Casa cuyos coches han sido acogidos con entusiasmo en España; bástenos decir que sus cualidades de silencio, robustez y elasticidad les hacen merecer el éxito que en todas partes del mundo logran. El doble faetón, que en la citada página 5 puede admirarse, sienta la verdad de lo que aquí va expuesto.

Es digna de mencionarse la feliz innovación adoptada por las señoras que salen mucho en automóvil en estos fríos meses de invierno. Hablo de las ajustadas capotas que se están generalizando. No hay nada tan cómodo ni tan sano. Desafían el frío y se conserva el peinado mucho mejor que con la consabida gorrita. Estas capotas están hechas de terciopelo ó piel; pero las que más favorecen son las confeccionadas de castor, igual al que se emplea en las chisteras masculinas; las más bonitas son de castor castaño, con un filo de piel cibelina ó marta.

Nuestros favoritos

De todos los animales domésticos, el que lo es más es, indudablemente, el gato. Casi, casi, puede considerarse como el emblema tradicional del hogar; porque, ¿quién se imagina jamás aquello de estar «sentado al amor de la lumbre» sin contar con el elemento gatuno?

Los perros, hoy en día, participan con ellos de los favores del hombre; pero no hay duda que como más tranquilos, más mansos, más caseros, lo son los primeros.

En el extranjero se concede á los animales domésticos una atención exagerada. Tienen, como todos saben, además del consabido doctor veterinario, dentistas, sastres y peluqueros. En Madrid hay algunos bellos ejemplares de perros y gatos; en esta página publicamos el retrato de un magnífico gato de Angora, que fué propiedad de madame Akabané, esposa del ex ministro del Japón en Madrid.

AL CASCABEL DE ORO
1 Calle del Desengaño 1
José R. Mesa
Artículos de Piel. - Objetos de Escritorio. Papelería. - Timbrados en Relieve. - Perfumería. - Objetos para regalos. - Novedades.
MADRID

PREVENIR, CURAR VÍAS RESPIRATORIAS
Los que disfrutan de buena salud no saben lo que son Asma, Bronquitis, Grippe é Influenza.
Las enfermedades de la Nariz, de la Garganta y del Pecho son debidas casi siempre á imprudencias ó falta de precauciones. Es el remedio más recomendable para evitarlas y el mejor para curarlas. Se prepara en dos formas diferentes: 1.ª En polvo, para inhalaciones, gárgaras, vaporizaciones y como dentífrico. — 2.ª En pastillas, para su fácil manejo ó envíos.
PULVEOL
INHALACIONES. GARGARAS DENTIFRICO.
De venta en todas las Farmacias. - Farmacie en Paris, 178, rue Montmatre.
Depositarios en España: Simón Echevarria é Hijos, San Sebastián. - Pinedo, Farmacéutico, Bilbao. - Baraito y Robles, Farmacéutico, Madrid.

© Biblioteca Nacional de España

„LA DAMA" Y LA MODA

Sombrero para visitas, en terciopelo color paja, bordeado de terciopelo negro y plumas del mismo color
Creación de la Casa CARLIER de París

© Biblioteca Nacional de España

LA „TOILETTE"

RESPUESTAS Y RECETAS DE „MY LADY"

Atendiendo al ruego que al efecto se nos ha hecho, tendremos un verdadero gusto en contestar en estas columnas á las preguntas que, referentes á la *toilette*, nos hagan nuestras lectoras, siempre que todas las que deseen obtener información sobre esta materia se dirijan á «My Lady», *Redacción de* La Dama: *Serrano, 53*. Todos los corresponsales deberán adoptar un seudónimo.

Aurora

Lavar el cabello con demasiada frecuencia suele ser perjudicial. Como *shampoo* no hay mejor receta casera que la que á continuación le expongo: bátase una yema de huevo en un vaso de agua templada, en la que previamente se ha disuelto un terrón de amoníaco. Embotéllese y úsese para lavar el cabello una vez al mes próximamente, friccionando fuertemente la piel con esta preparación.

Dos tontas

Siento no poder contestar á cuatro de las preguntas que me hacen, por no encajar con mis obligaciones ni ser referentes á la *toilette;* pero no dudo, pues son de bien fácil solución, sabrá dar una respuesta altamente satisfactoria á la última de ellas cualesquier académico de la Lengua. En cuanto á las tres primeras, tal vez el *Petit Larousse*, que contiene cuanto puede desearse, ó la Enciclopedia resolverán las importantes cuestiones que encierran.

Para sabañones, lo mejor es no tenerlos; pero caso de sufrir ya las molestias que su presencia causan, úsese tintura de iodo y notarán un gran alivio.

María

Se le blanquearán considerablemente las manos usando leche á manera de crema. Lo mejor es mezclar y cocer medio vaso de leche con igual cantidad de agua de rosas y embotellarla; úntese las manos todas las noches, al acostarse, con esta loción y déjelas secar; notará á los pocos días una gran diferencia. Las venas hinchadas son debidas á una circulación irregular; consulte un médico; no es nada peligroso, pero sí molesto.

Stella

Es en extremo peligroso tomar medicamentos ó preparaciones, por sencillas que parezcan, para reducir una obesidad excesiva. Sé de muchos casos de personas que por tomar, sin previa autorización competente, una de esas preparaciones anónimas que se ven anunciadas por todas partes, han sufrido una pérdida total de salud. Lo más prudente, é indudablemente lo que proporciona mejor resultado, es una dieta rigurosa por la que se tome el suficiente alimento, sin miedo á perder lo que luego cuesta mucho recuperar. Es, sin embargo, difícil aconsejar de buenas á primeras una dieta á una persona cuya naturaleza no se conoce; lo que á unas prueba bien, para otras es un veneno; pero puedo recetar sin miedo esta, que es sencilla y eficaz: para desayunar, una taza de café con leche y dos rebanadas de pan tostado *sin* manteca; almuerzo, un huevo pasado por agua y un filete asado sin grasa ninguna; á la hora del té una taza de té con muy poca leche, y si siente debilidad, un huevo crudo ó ligeramente pasado por agua, nada sólido. En la comida, pescado cocido ó frito, carne ó pollo asado, ensalada y fruta.

Consuelo

Los pañuelos de luto están completamente *demodés;* siempre me han parecido ridículos, pues para manifestar un pesar no es preciso enarbolar una tan llamativa bandera negra.

El luto cada día es menos exigente; la gente comienza á comprender que las penas no deben exteriorizarse tanto. A más que en muchas ocasiones son, no sólo una hipocresía, sino que significan un desembolso muy considerable, que les hace muy gravoso para los *pobres parientes* que tiene toda familia y que se creen los primeros obligados á cumplir con las leyes convencionales, por temor á disgustar á sus deudos.

Luisa

El cuidado del cutis es un deber de toda mujer, sobre todo en esta época del año en que la humedad y el aire, no sólo molestan, sino que deterioran seriamente el cutis, causando una aspereza que nada favorece, mientras los labios están muy predispuestos á cortarse é inflamarse. Todo ello se puede evitar usando el *Kalydor* de Rowland, una preparación agradabilísima que conserva el cutis fino y delicado y cura toda erupción cutánea siempre que se tenga constancia en aplicarla con regularidad. Para las automovilistas es indispensable, y su uso se está generalizando mucho en vista de los buenísimos efectos que produce.

Soledad

Madame Pomeroy ha inventado un tratamiento para esta desfiguración, que da resultados excelentes. Se puede usted dirigir á ella personalmente y recibirá una explicación de su método, que se puede seguir perfectamente en casa; su dirección es: Madame Pomeroy, 29, Old Bond Street - Londres.

Anselmi, Ruffo Titta, La Paretto

Siento mucho no poder contestar á su primera pregunta, por pertenecer á otro dominio; yo sólo presido sobre el de la *toilette.*

Indudablemente no deben ustedes ir escotadas á la función que indican, aun cuando se titule «de moda», y de moda sea.

My Lady

© Biblioteca Nacional de España

DAFNE

NOVELA TRADUCIDA DEL INGLÉS

Continuación

— ¿Casado? No.

— ¿Tiene usted novia?

— Sí.

— ¡Ah! ¿Cómo es? — insistió Dafne —. Háganos la descripción; será mucho más interesante que hablar de Italia.

— Podría contestar á esa pregunta con una sola palabra, si dijera que es perfecta.

— A mí también me llamó usted perfecta — dijo Dafne bruscamente.

— Hablaba de su cara. Ella es perfecta en todo. Es pura, leal, buena y noble. Bella, intelectual y rica.

— ¡Y á pesar de eso usted recorre el mundo con esa americana! — exclamó Dafne con demasiada vehemencia para ser correcta.

— ¿Está muy vieja, verdad? Pero si supiera usted lo cómoda que resulta, no se extrañaría; siento hasta afecto por ella.

— Cuéntenos usted más de su novia. ¿Hace mucho que tienen ustedes relaciones?

— La he querido desde que tengo uso de razón. Ella fué mi estrella particular cuando estaba en el colegio, mi acicate en la Universidad; pero ya he dicho lo bastante para gratificar su curiosidad. Ahora toca á ustedes contarme algo y distraerme. Recuerden ustedes que llevo el canasto, y un hombre, al fin y al cabo, es algo más que una bestia. Pregúntenme acertijos, charadas, lo que quieran. Mi mente necesita distracción.

Marta se sonrió con deleite. Acertijos eran su mayor recreo. Tenía cuadernos donde copiaba todos los que le venían á las manos, y, sin titubear, como si le hubieran dado cuerda, comenzó su interrogatorio, no cesando hasta llegar al extremo de la calle que conducía al palacio, cerca del cual se hallaba la fonda donde paraban las niñas con miss Toby.

Pero Dafne no tenía la menor intención de que el extraño averiguase dónde vivían; alegre, impulsiva, inocente como era, existía, sin embargo, allá en el fondo de su alma el convencimiento de que su conducta no había sido del todo correcta. Fuera de Inglaterra, claro es que hay más libertad entre desconocidos; los mismos ingleses, cuando se encuentran en los hoteles del extranjero, se tratan con más genialidad y llaneza que en su país; son muy pocos los que, viajando, retienen toda la tiesura propia de la raza; pero aun admitiendo este relajamiento continental, Dafne sentía que había propasado, más de lo recomendable, los límites convencionales. Se detuvo de repente al llegar á una esquina y pidió el canasto.

— ¿Pero qué significa esto? — preguntó el pintor sorprendido.

— Nada, que nosotras vamos á tomar esta otra calle y no deseamos que se moleste más; muchas gracias por todo.

— Pero es que yo pensaba acompañarles hasta casa.

— Yo se lo agradezco mucho; pero nuestra institutriz nos espera y creería que habíamos abusado de la amabilidad de un extraño, y, probablemente, no quedaría muy satisfecha.

— En ese caso no digo nada — contestó el pintor sonriendo y admirando la elocuente carita levantada hacia él. Una cara que hallaba bella como lo son los campos que el sol ilumina á causa de la luz y la sombra que continuamente se persiguen sobre ellos.

— ¿Viven ustedes en esta calle? — preguntó.

— No; nuestra fonda está en la tercera bocacalle, á la derecha, y hace siete portales después de la esquina — dijo Dafne, que había tomado posesión del canasto —. ¡Adiós!

Echó á andar de prisa, seguida pesadamente por la escandalizada Marta.

— Dafne, ¿por qué le has dicho una mentira tan estupenda? — exclamó.

— ¿Pero crees que podía decirle la verdad? — preguntó Dafne —. ¿No comprendes que es muy capaz, si averigua donde vivimos, de venir á vernos mañana ó pasado, buscando cualquier pretexto? Marta mía, siempre has sido un ángel; continúa siéndolo y no le digas á Toby ni una palabra. Comprendo que he hecho mal en hablar á ese hombre, pero confesarás que nos hemos divertido muchísimo.

— Hubiera querido que el suelo me hubiera tragado antes de hablar con un desconocido.

— Imposible; tanto el suelo como tú sois demasiado sólidos para que pudiera ocurrir semejante catástrofe.

Habían salido ya de la calle ancha donde habían despedido al incógnito, y, torciendo á la derecha y á la izquierda, y corriendo siempre, llegaron á una fonda que tenía toda la apariencia de una casa particular, elegida por la institutriz por hallarse en sitio céntrico y por ofrecer toda garantía de respetabilidad y decoro.

Tanto corrieron, adelantándose al pintor, que tuvieron tiempo de ofrecer mil excusas á miss Toby antes de que él, que había logrado seguir la pista, apareciese por la calle donde estaba situada la fonda. No las había visto entrar, y Dafne gozó lo indecible al observar la mirada escudriñadora con que se iba fijando en las casas una por una.

— ¿Le habrá fastidiado perdernos de vista? — preguntó Dafne.

— Al contrario, estoy segura que ya estaba harto de llevar el canasto.

— Elige tu camino, sér para nosotras desconocido — dijo Dafne con un pequeño suspiro y mirando al pintor —. Márchate de aquí á recorrer montes, mares, valles y ríos. El mundo es grande y no volveremos á encontrarnos . . . — Luego, volviéndose á Marta, le dijo de pronto:

— Marta, creo que nos hemos equivocado mucho.

— ¿En qué?

© Biblioteca Nacional de España

— En creer que ese hombre es un pobre artista.

— Pues eso parece.

— No lo creas. Lo único que lleva que parece así de poco valor es la americana; pero hay en él algo . . . algo que indica el hombre acostumbrado á mandar. Tiene cierto indiferente orgullo, natural á la persona que cree que el mundo ha sido hecho para él. Tiene relaciones con una mujer rica, ha estado en la Universidad. No, Marta, ese hombre no es un artista vagabundo que necesita trabajar para vivir.

— Pues entonces formará una opinión de nosotras aún menos favorable — dijo Marta solemnemente.

— ¿Qué importa? — contestó Dafne encogiéndose de hombros —. No hemos de volver á vernos.

— ¡Quién sabe! ¡Podríamos encontrárnoslo algún día, y . . . ! Lo que hubiera sucedido quedó sin definir. La puerta se abrió para dar paso á miss Toby, que venía á avisar á sus discípulas que era hora de cenar.

— ¿Está usted mejor, Toby mía? — preguntó Dafne.

— Me sigue la jaqueca y lo siento, porque quería llevaros al palacio mañana. Hay mucho que aprender en un lugar repleto, como ese, de recuerdos históricos.

— Recuerdos que, al fin y al cabo, nada tienen ya que ver con nosotras — dijo Dafne.

— La Historia tiene que ver con todo el mundo y con todos los tiempos; es. . .

— Bueno, Toby mía — interrumpió Dafne —; pues vienes mañana y nos enseñarás toda la Historia que quieras mientras vemos los cuadros.

— Si estoy mejor — suspiró miss Toby.

Cuando se sentaron á cenar Dafne no podía comer, aun cuando momentos antes había declarado que se moría de hambre. Estaba contentísima, hablando sin cesar del bosque, del calor, del cielo, de todo menos del pintor. Mil veces comenzó á nombrarle, y otras tantas se detuvo. Sus ojos se fijaban en Marta —que la miraba asombrada —grandes, abiertos como luceros llenos de picardía y de luz. Deseaba contar á miss Toby lo ocurrido, pero temía con ello perder la libertad.

Con jaqueca ó sin ella, miss Toby no hubiera vuelto á permitirlas salir solas si hubiese sospechado siquiera que habían hablado y merendado con un desconocido.

Había detrás de la casa un diminuto jardín, casi un patio, donde sólo se veían unos rosales, dos ó tres arbustos y algunas plantas encanijadas. Por encima de la pared que encerraba este pequeño dominio, asomaba el hermoso follaje de un jardín contiguo. Acacias que esparcían su delicado perfume en la fresca noche, magnolias de obscuras hojas, florecientes tilos, álamos, olmos, una hermosa variedad de verdura, y sobre todo ello brillaba el amplio disco de la luna inundando la tierra de luz.

Al terminar la cena, Dafne salió al jardinillo con su raqueta y su volante.

— Marta — gritó —, ven á jugar conmigo; te apuesto medio kilo de caramelos que te gano en diez minutos.

Pero Marta se había establecido al lado de la luz con su eterna costura, y no pensaba moverse.

— Estoy rendida esta noche. Seguramente hemos andado millas y millas; no sé cómo no descansas.

— Y yo no sé cómo tienes valor para quedarte ahí dentro en noche tan deliciosa — exclamó Dafne —. Me siento capaz de hacer llegar el volante hasta la misma luna. Sí, eres prudente en no salir; ya sabes que te ganaría.

El pequeño juguete de corcho y plumas temblaba en el aire; la delicada figura de la muchacha se doblaba como una palmera, y la rubia cabecita se movía con cada moción del volante á medida que la jugadora se inclinaba é incorporaba para anticipar los movimientos del juguete.

Era feliz allí sola. Pensaba en el desconocido. No podía apartar de su imaginación el recuerdo del pintor. La poseía una loca idea: de que no estaba lejos de ella, que la veía jugar, que se hallaba escondido entre las sombras lejanas; que estaba en los rayos de la luna, en el silencio de la noche, en todo cuanto la rodeaba; que su aliento turbaba las hojas y sus pasos removían las plantas: un sonido extraño, misterioso, que se confundía con el canto de la fuente del jardín vecino. Poco antes había hablado bien ligeramente de que no volvería á verle, y ahora, sola con sus pensamientos, en el jardín inundado de la luz de la luna, parecíale que este desconocido incógnito tomaba parte en su destino, se intercalaba en el tejido que formaba su vida.

CAPÍTULO III

Otro día brillante, un cielo sin nubes, un mundo bañado en sol. En el amplio espacio enarenado frente á la verja del palacio, el calor y el resplandor eran insoportables, y la misma Dafne, que al parecer participaba de los gustos de las salamandras, tal era su afición al sol, titubeó un momento antes de cruzar el paseo al abrigo de un enorme quitasol, bajo el cual aparecía su figura encantadora sencillamente vestida de blanco.

La jaqueca de miss Toby había empeorado. Con una heroicidad admirable, se había levantad , había presidido el almuerzo y hasta insistido en acompañar á sus discípulas; pero el mal pudo más que su buena intención, y una vez terminado el almuerzo se vió obligada á ceder á los consejos de Dafne, que la miraba con solicitud, y Dafne solícita era sencillamente irresistible.

Después la había persuadido que debía acostarse, y movida de cierto remordimiento secreto, había declarado que ella y Marta no irían al bosque, que darían una vuelta por el palacio y regresarían en seguida.

Miss Toby intentó por el momento retenerla por miedo al calor, y Marta, que deseaba aprovechar todos los momentos posibles en desarrollar su *magnum opus* de costura, y que no tenía un deseo excesivo de salir con el calor, la hubiera secundado; pero una mirada de Dafne la convenció de que sería inútil, y tras una serie de recomendaciones de miss Toby de que fuesen muy buenas, que no hablasen á nadie, que no llamaran la atención, etc., las dos amigas se habían escapado de la fonda solas y libres.

Dafne, al vestirse, se había mirado al espejo con complacencia: su sombrero blanco, con unas flores grandes, hacía un delicioso marco á la expresiva carita. Nunca se había visto más bonita.

(Continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

LA DAMA Y LA MODA

Precioso traje de noche de terciopelo chiffon color albaricoque, bordado en oro

Creación de la casa RONDEAU de Paris

© Biblioteca Nacional de España

ANUNCIOS POR PALABRAS

En estas columnas publicaremos todo género de anuncios por palabras, clasificados en distintas secciones.

Nuestra tarifa para estos anuncios es de 1 peseta 80 céntimos de una á diez palabras y de 15 céntimos cada palabra más.

Sólo se publicarán anuncios que hayan sido aprobados por la Administración de la Revista.

Los originales irán dirigidos al Administrador de LA DAMA, Serrano 53, Madrid; irán acompañados de su importe en metálico, sellos ó giros y deberán ser remitidos con ocho días de anticipación á la fecha en que deben ser publicados.

INSTRUCCIÓN

Se dan lecciones de piano á domicilio. Precios económicos. Excelentes referencias. Dirigirse á Mlle H. Labastie, Barquillo, 33 1.º, Madrid.

Profesor de inglés se ofrece para dar clases particulares á domicilio ó en su casa. Dirigirse á R. C. en esta Administración.

Una señorita sabe contabilidad, mecanografía, conoce el frances y el ingles, desea colocación: referencias inmejorables. Dirigirse á R. S. Alcalá, núm. 145, 3.º

LIBROS

LIBROS INTERESANTES. Se venden por un precio módico, algunas obras completas de escritores clásicos, encuadernadas con lujo. Tambien están á la venta algunas obras de autores ingleses y franceses, con magníficos grabados. Dirigirse á «Vellum», Redacción de LA DAMA, Serrano, número 53, Madrid.

ALMANAQUE PARA 1908 DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. Contiene artículos de firmas notables, tiene autorización eclesiástica y encierra todo género de detalles referentes al culto.

ARTE

Se iluminan fotografías y se hacen retratos al óleo. Dirigirse á A. D., en esta Administración.

En esta Redacción se obtienen, mediante su importe, fotografías de todos los cuadros famosos del extranjero.

PUBLICACIONES Y REVISTAS

ESPAÑA Y AMÉRICA. Revista quincenal, publicada por los PP. Agustinos. Redacción: Recoletos, 15 1.º, Madrid.

GENTE MENUDA. Léase *Gente Menuda*, se publica todos los domingos á 10 céntimos el número.

LA LECTURA DOMINICAL. Revista católica, excelente información. Notas interesantes de todas partes del mundo.

EL AUTOMOVIL. Revista mensual ilustrada de todo lujo. La única de su clase en España. Magníficos grabados.

Escuela Madrileña de 1.ª y 2.ª enseñanza. Uno de los centros docentes más acreditados de la Corte. Se dan lecciones de Inglés y Francés.

EL BUEN CONSEJO. Semanario religioso ilustrado, de gran interés por la diversidad de asuntos de que trata. Redacción: Real Monasterio del Escorial.

REVISTA DEL PERPETUO SOCORRO. Recomendamos eficazmente la lectura de esta interesante Revista.

TOILETTE

Electrolisis. El vello desaparece con el tratamiento eléctrico de madame Pomeroy. Dirigirse á madame Pomeroy, 29, Old Bond Street, London.

Haverline para ondular el cabello sin necesidad de tenazas. Comprese un tarro de Haverline. Dirigirse á 61, Hellfield Road Streatham.

EMPLEOS

Un Ingeniero español, con certificados Glasgow tres años de experiencia Ultramar, desea colocación en España; para referencias y todo género de pormenores dirigirse á R. S., en esta Administración.

MEDICINAL

Chlorodyne. Cómprese el Chlorodyne: es el mejor remedio para catarros, neuralgias gota, reuma, asma, bronquitis, etc., etc. Cómprese el Chlorodyne del Dr. J. Collis Browne.

Kaputine. El Kaputine es el remedio infalible contra la jaqueca. Puede tomarse sin miedo alivia al momento y no causa desarreglos.

FOTOGRAFÍA

Kodak. No hay mejores máquinas fotográficas que las que vende el Kodak Company de Londres. Las tiene de todos tamaños imaginables y de calidad superior.

DOMÉSTICO

Adam's Polish. Para muebles, hules, carrocerías, cuanto sea barnizado, recomendamos Adam's Polish. Es brillante, limpio, duradero. Es para dar brillo lo mejor, lo mas conocido y lo más apropiado.

CASA DOTESIO SOCIEDAD ANÓNIMA

EDITORIAL DE MÚSICA

Representación exclusiva para España de los renombrados pianos

Erard y P. H. Herz, Neveu & Cie, pianos Glocké, armoniums Christophe y Mustel

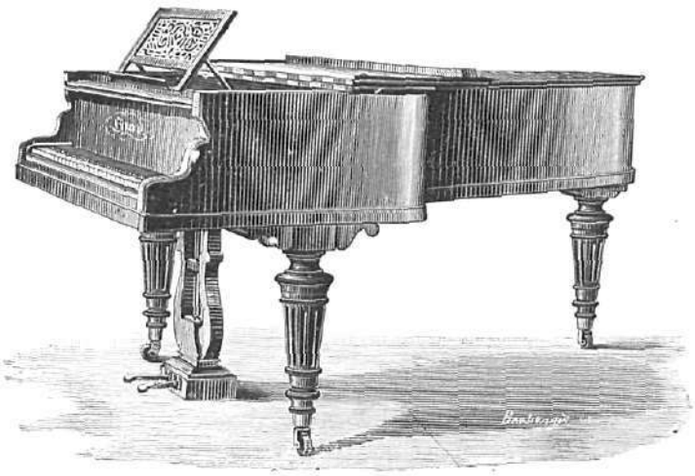
Pianos á plazos desde 25 pesetas al mes.

MADRID
Carrera de San Jerónimo 34 y Preciados 5

BILBAO
Doña María Muñoz 8 y Bedibarrieta 3

BARCELONA
Puerta del Angel 1 y 3 y Rambla San José 29

SANTANDER
Calle de Wad-Ras, número 7



Imprenta Artística de José Blass y Cía.
Calle de San Mateo, núm. 1 - Madrid

© Biblioteca Nacional de España